



**SI LA FIDELIDAD ES SOLO UNA VIRTUD O ALGO MÁS SEGÚN  
LEONARDO POLO**

***WHETHER FIDELITY IS JUST A VIRTUE OR SOMETHING MORE  
ACCORDING TO LEONARDO POLO***

JUAN FERNANDO SELLÉS  
*Universidad de Navarra*

GONZALO ALONSO-BASTARRECHE  
*Universidad de Navarra*

Recibido: 03/01/2021

Aceptado: 23/06/2021

RESUMEN

En este trabajo se defiende, según la filosofía de Leonardo Polo, que, aunque la fidelidad se suele referir al trato con cosas, propiamente se refiere a las personas, y en especial a Dios. Se estudian sus requisitos –fortaleza, constancia, libertad y esperanza–, así como las diversas formas de la fidelidad a la *naturaleza* humana, a la *esencia* del hombre y al *acto de ser* personal, atendiendo por último al don de la perseverancia.

*Palabras clave:* fidelidad, Leonardo Polo, personas, Dios, virtud, perseverancia.

## ABSTRACT

In this work it is defended, according to the philosophy of Leonardo Polo, that, although fidelity usually refers to dealing with things, it properly refers to persons, and especially to God. We study their requirements –strength, perseverance, freedom and hope–, and also the different forms of being faithful to human *nature*, to the *essence* of man and to the personal *act of being*; paying attention, finally, to the gift of perseverance.

*Keywords:* Fidelity, Leonardo Polo, person, God, virtue, perseverance.

## PLANTEAMIENTO

“El tema de la fidelidad no apasiona al hombre contemporáneo, que por el contrario la mira con sospecha por el temor de que amenace su libertad, no es particularmente tratado por la filosofía”<sup>1</sup>. Pero Polo, que mira esta perfección con amor, ofrece no solo su explicación vinculada a la libertad personal humana, sino también –precisamente por esa mirada actual de sospecha– para entender nuestro tiempo.

En un escrito de alrededor de 1990 Polo indicó que la fidelidad es una virtud de la voluntad<sup>2</sup>. Esta tesis aparece asimismo en otro escrito de 1999<sup>3</sup>. Pero a distinción de otros autores<sup>4</sup>, Polo marcaba la distinción entre la fidelidad y la

1 Mario Zani, “Moriremo fedeli”, en *La fedeltà*, (Brescia: Morcellana, 2015), 50.

2 “La voluntad tiene que prepararse para ser fiel, y esa preparación tiene que mantenerla, por lo cual, dibuja un tipo de tiempo, un tipo de realidad temporal distinta... Bien, pero la voluntad es temporal a su favor; la voluntad es capaz de promesa y esa promesa es valida si se dedica a fortalecer la voluntad, es decir, si se adquiere la fidelidad, pero es que la fidelidad es virtud”. Leonardo Polo, *Teoría del conocimiento*, (pro manuscrito), 100. Este texto es de alrededor de 1990.

3 “Cabe decir que son dimensiones de la amistad la fidelidad y la lealtad; tales dimensiones manifiestan su constancia”. Leonardo Polo, “La amistad en Aristóteles”, en *Escritos Menores (1991-2000)*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XVI, (Pamplona: Eunsa, 2018), 237.

4 El libro de Josiah Royce, *Philosophy of loyalty* (cuyo título está mal traducido en la versión española) habla sobre todo de la lealtad, porque en la definición general de esta virtud el autor no distingue entre la entrega a una persona y a una causa que no necesariamente es persona. Cfr. *Filosofía de la fidelidad*, Buenos Aires, Hachette, 1949, 34. También el libro de Javier Abad Gómez, habla no solo de fidelidad a las personas, sino también a las cosas, por ejemplo, al trabajo. Cfr. Javier Abad Gómez, *Fidelidad*, (Madrid: Palabra, 1987). Asimismo, en el libro de José Morales, *Fidelidad*, (Madrid, Rialp), 2004, en el que se procede a la distinción entre lealtad y fidelidad, se hace borrosa esta distinción debido a que se dice que la segunda no versa solo sobre personas, sino también sobre cosas: “la primera es la actitud consciente o espontánea de cumplir los compromisos adquiridos, y atenerse a la palabra dada expresa o tácitamente. La fidelidad sería la voluntad libre, firme y constante de mantenerse activamente vinculado a personas, ideales, y modos de vida, legítimamente aceptados, a pesar de la erosión del tiempo y los obstáculos interiores y exteriores, que suelen ocasionar de modo natural cambios en el querer”. p 55-6.

lealtad en que la primera versa sobre personas, mientras que la segunda sobre cosas. ¿Qué añade una sobre otra? Esto: “la lealtad debida al Amor es la perseverancia”<sup>5</sup>. La perseverancia se puede tomar como sinónimo de fidelidad. En este texto el referente de la perseverancia no es cualquier persona, como en la amistad, sino Dios<sup>6</sup>, y como implica al amor personal, cabe preguntar si la perseverancia es una virtud de la voluntad o algo más radical, es decir, una dimensión del *acto de ser* personal<sup>7</sup>. En otro texto Polo pone como requisito de la fidelidad a Dios la obediencia<sup>8</sup>, lo que abre asimismo la cuestión de si la obediencia es una virtud de la voluntad o es asimismo personal, sencillamente porque la libertad personal, el conocer y el amar personales son dimensiones trascendentales, es decir, notas que conforman el *acto de ser* personal humano<sup>9</sup>. Lo que precede solo se entiende si, con Polo, se acepta la distinción real tomista *essentia-actus essendi* y se desvela en antropología, es decir, si se advierte que el *acto de ser* personal humano está conformado por una libertad distinta, un conocer personal diverso y un amar personal novedoso e irreplicable en cada quién, a la par que se nota que la *esencia del hombre* está conformada por las dos potencias inmateriales, razón y voluntad, y el hábito innato que las activa y refuerza, la *synderesis*.

Respecto de que la fidelidad verse sobre personas se puede objetar que la ‘verdad’ no es ninguna persona y, sin embargo, solemos decir que debemos ser fieles, ante todo, a la verdad. También Polo lo sostiene<sup>10</sup>. No obstante, detrás de las verdades, pequeñas y grandes, siempre está la Verdad, que no es una cosa, sino la realidad Personal más excelsa. Si la verdad no fuera personal, no implicaría por entero a la persona humana y ésta no se sentiría impulsada a cambiar

5 Leonardo Polo, *Teología y otros escritos*, (pro manuscrito), 32.

6 También es así en otros textos: “la Vida acoge, al menos, los momentos en que la existencia humana es auténtica y se abre con anhelos de fidelidad a su Autor. Por tanto, en la fidelidad se acierta al buscarla tenazmente tanto en lo grande como en lo pequeño, pues la fidelidad alcanza a ser ella misma al excluir las intermitencias”. Leonardo Polo, “El concepto de vida en Monseñor Escrivá”, en *Escritos Menores (1951-1990)*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. IX (Pamplona: Eunsa, 2017), 159.

7 También este texto da pie a formular dicha pregunta: “El empuje que conduce a no reservarse nada, el ejercicio sin tasa de la fidelidad, triunfa sobre el transcurso del tiempo porque surge renovadamente del ser personal, que es entonces donación”. Leonardo Polo, “El concepto”, 160.

8 “Sin obediencia la libertad personal humana no es fiel a su Creador, y carece de la coherencia que le es propia”. Leonardo Polo, *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII, (Pamplona Eunsa, 2015), 225.

9 Cfr. Leonardo Polo, *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, (Pamplona: Eunsa, 2015), p 229-278.

10 “Buscar la verdad lleva consigo ser fiel a ella, no admitir la mentira en uno mismo”. Leonardo Polo, *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XII, (Pamplona: Eunsa, 2015), 28.

el rumbo de su vida, pero lo hace<sup>11</sup>. Convendría distinguir asimismo entre fidelidad a la verdad y terquedad, que también abunda<sup>12</sup>. La terquedad no es una actividad cognoscitiva, sino subjetivo-voluntaria, que inhibe el crecimiento cognoscitivo en orden a alcanzar más verdad; es, en definitiva, un pacto –por soberbia– con la ignorancia, un conformismo prematuro; es, como mínimo, una falta de cintura ante el cambio de circunstancias<sup>13</sup>. Las actitudes anteriores pueden parecer de infidelidad a la verdad que cabría llamar ‘teórica’, pero hay muchas infidelidades ‘prácticas’ a ella<sup>14</sup>.

11 Polo ponía este ejemplo: “Péguy había descubierto la verdad y le costó darle entrada en su vida; el acontecimiento comportó una fuerte conmoción. Entre otras cosas, Péguy se dio cuenta de que la verdad le exigía dejar de vivir en adulterio. ¿Cómo tenía que emplear su libertad para ser fiel a la verdad y no ser infiel a sus hijos? La vida de Péguy, libre desde que descubrió la verdad, fue, a la vez, profundamente dura” Leonardo Polo, *Quién es el hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, (Pamplona: Eunsa, 2015), p 209-210. Lo arriba descrito seguramente es difícil de entender en nuestra época, en la que “tampoco abunda un interés por la fidelidad a la verdad, por ser honrado, por ser consecuente”. Leonardo Polo, *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, Serie A, (Pamplona: Eunsa, 2015), 29. En efecto, no es usual ser fiel a las verdades ordinarias. Hegel decía que para ser fiel a la verdad racional completa o total postulada por este pensador había que ser, según él, infiel a las verdades particulares, es decir, para abarcar racionalmente la completa verdad había que negar la separación de las verdades particulares y ponerlas todas sin restricción ninguna en el mismo saco: “Como glosa Hegel, la traición a la verdad –detenida– es la única fidelidad a la verdad total. Esto es un implícito del planteamiento sistemático. Ser fieles a una verdad particular es quedarse en lo finito, y perder la auto-fundamentación de la verdad... Pereza significa ser fiel a lo finito, pues sólo la infidelidad a las verdades es la fidelidad a la verdad... El tiempo especulativo es la pura variación que excluye el instante, y con la que se establece aquella fidelidad a la verdad que comporta la traición a toda verdad finita... Todo lo valioso se ha conservado, dice Hegel en sus *Lecciones de Historia de la Filosofía*: y esto es la fidelidad al todo... La traición a la verdad particular es la única fidelidad (según Hegel)”. Leonardo Polo, *Nominalismo, idealismo y realismo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIV, (Pamplona: Eunsa, 2015), p 102-103-104-107-110. “Dice Hegel que la única manera de ser fiel a la verdad es traicionar las verdades particulares”, Polo, *Antropología trascendental*, 313. Pero es evidente que ese propósito no lo puede cumplir la razón humana. Por eso los pensadores posthegelianos han procedido al astillamiento de las verdades e incluso a la negación completa de toda verdad. En nuestro tiempo tampoco hay hegelianos, sino más bien todo lo contrario, pues “la superficialidad querría decir que uno no prosigue; dicho de otra manera, que no es fiel; el ser fiel a la verdad lleva de suyo a una comprensión, es creciente, no se desorienta, no se desconcierta”. Leonardo Polo, *Escritos de Psicología* (pro manuscrito), 185.

12 “Cuando alguien no quiere cambiar, cuando quiere mantenerse en sus trece, aparece como un islote de permanencia en el tiempo que pierde actualidad y sentido. Pues una cosa es la fidelidad a los grandes valores y otra la terquedad”, Polo, *Quién es el hombre*, 52.

13 “Para ser fiel no basta una continuidad inerte –la inercia es letal–; se precisa un activo recomenzar, que ni se desorienta ni se aparta de las mudables circunstancias”. Leonardo Polo, *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII, (Pamplona: Eunsa, 2015), 378, nota 15.

14 Polo ponía varios ejemplos. Uno, el de la vieja URSS: “Esto es lo que Sajarov pone a la vista: estamos haciendo jóvenes mentirosos, hipócritas, porque están aquí, después de pasar un examen que pretende asegurar su fidelidad al Partido en el que no creen, y sólo se han sometido a él para acceder al estudio de la física de Einstein, por otra parte oficialmente proscrita, puesto que es una física burguesa”. Leonardo Polo, *Antropología de la acción directiva*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, (Pamplona: Eunsa,

El vocablo ‘fidelidad’ también se suele usar hoy para referirse al cuidado de las cosas pequeñas<sup>15</sup>, aunque en este caso se podría hablar mejor de ‘lealtad’<sup>16</sup>, a menos que detrás de tales cosas, por responder nuestro cuidado a ellas a un determinado encargo recibido de otras personas, vea claramente a dichas personas que nos han encomendado la tarea. Aparte de a la verdad y a lo pequeño,

2019), p 334-5. “Otro ejemplo: somos infieles a nuestras promesas, mentimos. Mentir es una forma de incoherencia en nuestro propio ser. ¿Somos seres con fundamento? ¿Somos coherentes? ¿Garantizamos la continuidad de nuestra vida?”, Polo, *Quién es el hombre*, 37.

15 “Ser fiel en lo poco conduce a entrar en el gozo de Dios (*Mateo 25, 21*)”, Polo, *Teología*, 30, nota 1. “De todas maneras no se debe confundir lo pequeño con lo grande, por más que, como dice el Evangelio, lo grande se nos dará si somos fieles a lo pequeño” Leonardo Polo, *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A. (Pamplona: Eunsas, 2018), 243, nota 24.

16 Lealtad y honradez vienen a ser sinónimos, y se refieren a cosas más que a personas. Es el ser justo con las cosas. Así, por ejemplo, “los buenos obreros son honrados si cumplen lo que se les manda”. Polo, *Quién es el hombre*, 103; es decir, si no estropean o abusan de los medios de la empresa que tienen a su disposición; como suelen llevar a cabo por su cultura tradicional los japoneses: “La industria japonesa tiene rasgos diferentes: son empresas que se apoyan en una ética tradicional: lealtad, identificación del hombre con su tarea. Estas éticas no son explicables sino por bases culturales muy firmes”. Polo, *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, (Pamplona: Eunsas, 2015), 431. Ejemplificando: si la empresa presta una tarjeta de crédito a un operario que tiene que desplazarse por motivos de trabajo, es leal quien no se aprovecha de ella por gusto para sus propias preferencias, porque “el hombre honrado no se deja llevar por bajos impulsos, sino que sigue una pauta austera”. Polo, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI, (Pamplona: Eunsas, 2018), 242. Es leal en su trabajo el que cumple lo pactado, la palabra dada: “Contra la doblez, contra el no cumplir la palabra dada, está la integridad, la lealtad”. Polo, *Acción directiva*, 371. “La lealtad a la palabra mide la capacidad de compromiso, de acuerdo con el cual la acción es imperada y dirigida a fines. Por eso es preciso saber qué compromisos se contraen, pues los adquiridos se han de cumplir (salvo inmoralidad intrínseca de los mismos). Incluso el perezoso ha de avisar para no ser traidor”. Polo, *Acción directiva*, 392. Por eso la lealtad acompaña a la sinceridad: “la sinceridad va acompañada por la lealtad”. Polo, *Teología*, 32. El que se ajusta al horario y a las tareas que se le encomiendan: “es el clásico tema de *officiis*: la lealtad, el servicio a las obligaciones del cargo, el no desertar”. Polo, *Ética*, 290. La lealtad de un intérprete consiste en no hacer decir al autor lo que no dice. La lealtad a una buena filosofía consiste en no depauperarla, tampoco en repetirla, sino en intentarla exponer de modo claro y, si es posible, ir un poco más allá de ella: “La lealtad a un gran pensador no consiste en repetirlo, sino en tratar de entenderle bien y, luego, intentar avanzar, ir un poco más allá sin petulancias”. Polo, *Introducción*, 42. “La honradez—de quien trabaja en una empresa—llevará a reclamar información sobre los asuntos globales o de interés general, al menos en lo que atañe al desempeño de la propia tarea en la organización”. Polo, *Acción directiva*, 428. “También el servicio requiere lealtad: no servirse de aquello a que se sirve para encumbrarse, así como la colaboración entre los hombres, que es incompatible con el sectarismo”. Polo, *Teología*, 32. Para un político, la lealtad conlleva no aprovecharse de su cargo para fines particulares: “cuando nosotros decimos a los gobernantes que se están aprovechando, que gobiernan para sí, lo que les pedimos ¿qué es? Honradez”. Leonardo Polo, *Escritos sobre Política*, Pro manuscrito, 115. Para un periodista, la lealtad lleva a no alterar los hechos o a no poner acentos sentimentales o retóricos en lo que no es relevante: “Es claro que (los periodistas) pueden sentir cierto obstáculo ante la advertencia de que no pueden ser informadores como les dé la gana. Su actividad, por apresurada que sea, exige una maduración de juicio; lo exige la más elemental honradez”. Polo, *Teoría del conocimiento*, 81. Para un intelectual cristiano, el no decir de modo claro la doctrina de Cristo por no desafinar en exceso del ambiente: “El no querer desentonar del prestigio de lo que se lleva puede ser una vacilación en la fuerza de Cristo y una falta de lealtad”. Polo, *Teología*, 30.

también se suele usar el término ‘fidelidad’ para atribuirlo a las relaciones espaciales. Pero en este uso lingüístico la referencia personal es clara. Es claro que, “en definitiva, la fidelidad conyugal corre a cargo de la iniciativa de cada uno. Sin duda, la infidelidad en este orden de cosas es contraria a la ley natural y el poder legislativo no es competente para sancionarla o para legitimar situaciones opuestas a ella”<sup>17</sup>. Eso es así por lo que se refiere al tratar del matrimonio y de la familia, los cuales son superiores al estado y a la sociedad, ya que son su base. En este ámbito Polo indica que “el divorcio atenta contra la fidelidad y la esperanza”<sup>18</sup>. Pues bien, aunque Polo usa el vocablo ‘fidelidad’ para referirse a realidades no personales, en este trabajo se defiende que la refiere, sobre todo, a personas, en especial, al ser divino.

## I. REQUISITOS DE LA FIDELIDAD

### FORTALEZA

Nadie es fiel si no es fuerte. ‘Virtud’ inicialmente significaba ‘fortaleza’. Sin fortaleza no se puede ser fiel<sup>19</sup>. Debido a esta connotación, a veces la virtud se toma como sinónimo de fidelidad, porque también esta realidad humana requiere fortaleza: “la virtud estriba en la capacidad práctica de ser fiel a un compromiso”<sup>20</sup>. Se trata de que nuestros actos respondan constantemente a los compromisos personales adquiridos respecto de otras personas: “la capacidad de adherirse enteramente es también característica de la virtud; por tanto, el que no tiene virtudes no puede ser feliz. No le fallará, tal vez, lo que hace feliz, pero él mismo no le será fiel. La perfecta posesión de lo que hace feliz exige la fuerza de la adhesión humana, la solidez, la constancia de nuestra naturaleza. Sin virtud

17 Polo, *Filosofía y economía*, 326. En eso Polo está de acuerdo con el padre de la logoterapia: “La fidelidad es siempre una exigencia del verdadero amor; pero solamente se la puede plantear el amante mismo, nunca la persona amada”. Viktor Frankl, *Psicoanálisis y existencialismo*, (México, FCE, 1963), 188.

18 Polo, *Antropología trascendental*, 192, nota 4. El ejemplo que solía poner a este respecto está tomado de la literatura griega clásica: “En la *Odisea* hay una valoración de la casa de Ulises, no solamente de los lazos de lealtad con los siervos, sino de los lazos con Penélope, la fidelidad, el ambiente de hogar, que se ve en esta casa asaltada por los pretendientes, etc. . . Pero eso Penélope lo está haciendo por fidelidad al marido”. Leonardo Polo, *Conversaciones*, Pro manuscrito, 24.

19 “La fortaleza proporciona la coherencia del actuar a lo largo del tiempo, es decir, la aptitud de no ceder a los ataques injustos y de no fragmentar la vida en reacciones más o menos arbitrarias, cobardes o caprichosas. Sólo la prolongada coherencia del fuerte mejora la capacidad de fines y la motivación, abre a los grandes objetivos que requieren perseverar”. Leonardo Polo, *Ética*, 312.

20 Leonardo Polo, *Antropología y ética*. Pro manuscrito, 53.

somos inconsecuentes e inconstantes”<sup>21</sup>. Se trata de ser firmes en los propósitos que nos hemos formulado respecto de los demás.

### CONSTANCIA

Sin ella no cabe fidelidad. Cuanto más tiempo de dedicación a una tarea, más fidelidad a las personas<sup>22</sup>. La fidelidad se acrisola con el tiempo. Por tanto, tiene como referentes el pasado y el futuro. En cuanto al primero, “se trata de ser un fiel continuador; al pasado hay que serle fiel, pero sólo se le es fiel si se le añade algo... lo más que se puede aspirar en la historia es a que cada vez haya más gente que descubra posibilidades inéditas”<sup>23</sup>, tanto de las realidades físicas tal como nos han llegado como de las culturales que hemos heredado de las personas que nos han precedido en la historia. En cuanto al segundo ámbito, en nosotros influye mucho más el futuro que el pasado, pues el hombre es un ser de proyectos, ya que él está diseñado para ser un proyecto creciente nunca clausurado. Por eso la constancia en nuestras actividades hay que referirla sobre todo al futuro, más que al presente, pues hoy por hoy hacemos lo que hacemos en función de que ulteriormente advengan realidades mejores: “la fidelidad afronta positivamente el presente, pero también el futuro como dimensión del ser humano”<sup>24</sup>. Ahora bien, si la fidelidad solo se refiriese al pasado o al futuro temporal, no diría relación a las personas, porque éstas trascienden el tiempo histórico. De modo que esta ‘virtud’ parece apuntar a lo que está más allá del transcurso del tiempo físico. También la ‘inteligencia’ trasciende lo transitorio<sup>25</sup>, crecimiento que no puede culminar en esta vida. De modo que al atender a esta ‘virtud’ hay que poner el punto de mira en las realidades post-históricas. Pero, para ello, “necesitamos que alguien nos enseñe a levantar la mirada y a mantenerla con fidelidad esforzadamente alta”<sup>26</sup>.

21 Polo, *La originalidad*, p 245-6.

22 “El fuerte es el que mantiene una actitud abierta a lo arduo, porque una tarea larga, sostenida, constante, fiel, resulta ardua. Para el hombre perezoso, mantener la vista en el fin alto le cuesta mucho. A unos, a los más fuertes, les cuesta menos”. Polo, *Antropología y ética*, 160.

23 Leonardo Polo, *Persona y libertad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX, (Pamplona: Eunsa, 2017), 169.

24 Polo, *La originalidad*, 378, nota 13.

25 “El crecer de la inteligencia señala, en último extremo, a lo eterno, más allá del tiempo. Por su parte, los hábitos de la voluntad, las virtudes morales, la fortalecen, la liberan de sus veleidades y la hacen capaz de la tenacidad del amor fiel, es decir, siempre creciente”. Polo, *La persona*, 58.

26 Polo, *La originalidad*, 370.

## LIBERTAD

Sin ella no cabe fidelidad<sup>27</sup>; tampoco amor<sup>28</sup>. Pero como la libertad y el amor son rasgos intrínsecos del *acto de ser* personal, la fidelidad se debe atribuir a éste, no a la *esencia* del hombre o a la *naturaleza* corpórea humana: “El perfil axiológico de la persona consiste en la *libertad*, y en el compromiso de no decaer de su propio nivel personal, es decir, de ser fiel a él. Esto es lo que podemos llamar la *fidelidad*. Ser persona es ser fiel al propio carácter personal y al carácter personal de los demás. Incluso aunque los demás no den ninguna muestra de portarse como personas”<sup>29</sup>. Polo describe la libertad personal como la ‘no desfuturización del futuro’, lo cual significa que la actividad del espíritu se destina activamente a un futuro tal que no pueda devenir pasado. Tal activa destinación está vinculada al conocer personal que busca el destinatario. Por eso, “ser fiel significa, si vamos por esa línea de la no desfuturización, penetración”<sup>30</sup>. Libertad personal, conocer personal, amar personal. He aquí los tres trascendentales personales con los que Polo vincula la fidelidad. Por una parte, a la libertad: “la libertad es más que el imperativo categórico. Es la fidelidad. Cuando San Agustín decía ‘¡Oh hermosura siempre antigua, siempre nueva!’”, decía que se había enamorado de Dios y que ese amor era libre y que nunca le dejaría. Y eso es lo que se llama fidelidad”<sup>31</sup>. Por otra, al conocer personal. En este punto, advertir que la fidelidad es del ámbito radical, íntimo o personal es notar que denota novedad, porque la persona es lo estrictamente nuevo, creación directa de Dios sin precedentes ni consecuentes: “la fidelidad hace que la novedad no sea aburrida porque siempre es más novedad, hay una profundización en la novedad”<sup>32</sup>. Y, por otra parte, al amar personal, porque la “profundización es cognoscitiva y amorosa”<sup>33</sup>.

Con lo que precede se puede concluir que más que una virtud de la voluntad, dado que “la libertad está arraigada en el ser personal, entendido como fidelidad y expresividad”<sup>34</sup>, la fidelidad es personal.

27 Cfr. Maurice Nédoncelle, *La fidelidad*, (Madrid, Palabra, 2002), 78.

28 “La vida es ansia de amor, que lleva a compartir, enseña a confiar y es fiel hasta las últimas consecuencias de la entrega mutua”, Joseph Ratzinger, *La Eucaristía centro de la vida* (Valencia, Edicep, 2003), 136.

29 Leonardo Polo, “Perfil axiológico del hombre nuevo”, en *Scientia et Fides*, Torun (Polonia), 2/1 (2014), p 179-205.

30 Polo, *Persona y libertad*, 200.

31 Polo, *Persona y libertad*, 198.

32 Polo, *Persona y libertad*, 200.

33 Polo, *Persona y libertad*, 200.

34 Leonardo Polo, *Lecciones de psicología clásica*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXII, (Pamplona: Eunsa, 2015), 289.

## ESPERANZA

En virtud de la proyección de la persona humana al futuro metahistórico hablamos de esperanza. No es que *tengamos* esperanza, sino que la *somos*. Y “de acuerdo con la esperanza aparece la fidelidad personal. Más allá de cualquier decisión está la fidelidad. La fidelidad está, como la esperanza, en el futuro... En definitiva, se espera ser otro para el otro. Por eso la fidelidad es más fuerte que cualquier decisión y articula a todas ellas en su carácter de medios. Así llega el hombre a comprender su conducta como instrumento, es decir, a escalonar sus decisiones en un servicio creciente a lo otro”<sup>35</sup>. Las decisiones son de la voluntad; las conductas humanas son manifestaciones corporales debidas a esas decisiones; pero la fidelidad es íntima, personal. Manifestamos la fidelidad en nuestra personalidad y en nuestras acciones porque la *somos*. Como es interior, y de ella depende toda expresión externa humana, la fidelidad ordena entre sí todas las manifestaciones vitales vinculándolas y favoreciendo la unidad de vida<sup>36</sup>. La fidelidad está vinculada especialmente con la esperanza y, por tanto, con el futuro histórico y, sobre todo, metahistórico. La esperanza y la fidelidad conforman la intimidad humana, pues son rasgos de la libertad personal, y son abiertas libremente a quien es capaz de ratificarlas: Dios<sup>37</sup>.

## II. FIDELIDAD EN LAS DISTINTAS DIMENSIONES HUMANAS

Según La antropología trascendental de Polo, el hombre es un ser compuesto de ‘acto de ser personal’, ‘esencia inmaterial’ y ‘naturaleza corpórea’. Cada una de esas tres dimensiones tiene su modo de ser que cada quien debe respetar y desarrollar. En la medida en que lo hace, Polo dice que uno es fiel, bien a su naturaleza, bien a su modo de ser o esencia, bien a su ser o la persona que es.

35 Polo, *Filosofía y economía*, 177.

36 Así, “¿qué quiere decir mantener un objetivo a largo plazo? En el despliegue de la vida humana, en el despliegue existencial del hombre, aparece lo nuevo con este carácter, de manera que siempre es un objetivo y no hay que ir de flor en flor, sino que se puede ser fiel. Ser fiel ordena y la complejidad se hace unitaria, la unidad de esa complejidad de la producción la da la libertad, el lanzarse siempre al futuro sabiendo que el futuro es el lugar del amor”. Polo, *Persona y libertad*, 198.

37 La vinculación de la persona con Dios está desarrollada en Polo, *Antropología trascendental*, 229-279; y bien sintetizada en Juan A. García, “Unidad y dualidad de la coexistencia personal. El acceso a Dios desde el hombre, según Leonardo Polo”, *Studia Poliana* 19 (2017): 111-128.

## FIDELIDAD A LA NATURALEZA CORPÓREA HUMANA

Con el cuerpo o naturaleza humana estamos llamados a realizar obras culturales que perfeccionan la realidad física. Si no las llevamos a cabo, no somos fieles a nuestra dotación natural<sup>38</sup>.

## FIDELIDAD A LA ESENCIA DEL HOMBRE

El hombre también tiene que perfeccionar su ‘esencia’, una de cuyas dimensiones es la voluntad. La persona lleva a cabo el desarrollo de esta facultad inmaterial mediante un instrumento nativo suyo superior a ella, un hábito innato cognoscitivo que la tradición medieval llama ‘síndéresis’. Pues bien, respecto de la voluntad “la síndéresis ilumina el significado profundo de la obligación: *no dejar de querer el bien*. El deber es justamente el ser fiel a los actos voluntarios”<sup>39</sup>.

Si la virtud es el crecer de la voluntad, potencia que está diseñada para desarrollarse, “la virtud es cuestión de autenticidad, no de oropeles; saberse conducir es, ante todo, ser fiel a lo que uno es”<sup>40</sup>, o mejor dicho, al ‘modo de ser’ o ‘esencia del hombre’, la cual dirige la naturaleza corpórea humana: “la virtud es lo que pone al hombre en acto (no al pensamiento, sino al hombre); es lo que le hace capaz de ser fiel a su naturaleza; es el único conducto por el cual las acciones, de las que uno es principio, están de acuerdo con lo que uno es”<sup>41</sup>, con su ‘esencia’, la cual es inferior a su ‘acto de ser’. La virtud nos hace coherentes con nuestra índole humana, porque la virtud humaniza<sup>42</sup>. Siempre se puede crecer más en virtud, porque en definitiva el bien al que se dirige es el fin último, que

38 “El hombre tiene que hacer obras, o no es fiel a su naturaleza: el hombre es moral en sus obras”. Leonardo Polo, *Política y sociedad*, pro manuscrito, 207. En otro lugar Polo recuerda que “San Agustín dice que Dios dejó el universo por terminar (descansó) para que el hombre aporte el ornato al mundo. Ésta es una misión. El problema ecológico denuncia el incumplimiento de esta misión, hay infidelidad con uno mismo”. Polo, *Filosofía y economía*, 450. Y en otro lugar añade: “un ser destinado por Dios a trabajar cumpliendo la obra de ornato, no es fiel a su misión. Las consecuencias de esta infidelidad son comprobables a lo largo de la historia. El mal se desencadena porque, al ser el hombre una criatura sumamente activa, siempre se desarrolla en una u otra dirección. Por eso la primera comprobación histórica del pecado es la lucha entre el bien y el mal” Polo, *Epistemología*, 142.

39 Polo, *Antropología trascendental*, 484.

40 Polo, *La persona*, 106.

41 Polo, *La persona*, 106.

42 “La *areté* es la vida buena, y como la felicidad es mejor que la buena vida, el que apuesta por ser fiel a su condición de hombre, ése es el que elige bien, el otro, no. La buena vida es inferior a la felicidad”. Polo, *La persona*, 107.

es muy superior a la propia voluntad<sup>43</sup>. La ‘esencia del hombre’ es segunda respecto del ‘acto de ser personal’ humano; es manifestación suya. Por tanto, el acto de ser mejora a la esencia<sup>44</sup>.

#### FIDELIDAD AL ACTO DE SER PERSONAL

La persona humana es libertad, conocer y amar. Podemos ser fieles a estas perfecciones, pero también infieles. En cuanto a la *libertad* personal, “para ser fiel a su condición de persona, el hombre debe estar siempre abierto al otro. Ello exige una *libertad creciente*”<sup>45</sup>. Pero no siempre es así, pues “tampoco el ser humano es siempre fiel a su libertad: muchas veces se esclaviza a sí mismo o se limita, se acepta o lleva a cabo su condición de ser humano de una manera limitada”<sup>46</sup>. En cuanto al *conocer* a nivel de ser o intelecto personal, éste puede ser fiel a su tema, el ser divino, buscándolo cada vez más y con más ahínco, o también desistir de su búsqueda. Lo primero “la ordenación del intelecto al tema que lo trasciende ... señala la fidelidad del intelecto personal a su índole de intelecto creado”<sup>47</sup>. Lo segundo, lo contrario.

En cuanto al *amar* personal, por ser el trascendental más profundo y lo más activo del espíritu, conviene decir dos cosas. En primer lugar, *amar* quiere decir establecer un vínculo interpersonal (de índole donal) y desde esta perspectiva la fidelidad no es sino el mantenimiento del vínculo, y por ello, la misma realidad del vínculo donal. A este respecto escribió Nédoncelle: “(la fidelidad) se expresa mejor en un amor directamente interpersonal. Es en este tipo de amor donde nace y se desarrolla más fácilmente”<sup>48</sup>. El vínculo existe porque y mientras las personas son fieles a él. Dicho de otro modo, *vínculo fiel* es una redundancia,

43 Por esto, “si es fiel a sí misma, la actividad voluntaria tiende a lo más alto. En cambio, el pensamiento establece niveles fijos: el de cada acto suyo. A esa nivelación de la operación intelectual con lo que conoce lo llamo *commensuración*; el tender, por el contrario, es excedido y apunta a lo exterior a él”. Polo, *Antropología trascendental*, 372.

44 “Ya decía Platón que el amor es el afán de engendrar en la belleza. Este engendrar debe entenderse como producción de actos cuajados de sentido en los cuales el hombre es fiel a su ser y así a su carácter de *imago Dei*”. Polo, *La persona humana*, 157.

45 Polo, *Epistemología*, 321.

46 Polo, *Persona y libertad*, 177.

47 Polo, *Antropología trascendental*, 242.

48 Nédoncelle, *La fidelidad*, 49.

pues vínculo roto no es ningún vínculo. Por esto, precisamente, la infidelidad contra el amor parece ser la peor de todas<sup>49</sup>.

Lo segundo que conviene decir del *amar* personal es que, por ser lo más activo del espíritu, favorece más la unidad de vida vinculado a sí a las demás dimensiones humanas inferiores: la unidad de vida se vuelve así una cuestión de amor, porque el amor provoca una unión más profunda que la que provocan el conocimiento, el deseo, etc. La unidad de vida, en el ser humano, es una unidad de fin: lo que hace unitaria a la vida es el fin que se le pone, y si este fin es amor, la unidad será muy intensa<sup>50</sup>.

#### LA FELICIDAD COMO FIN Y LA FIDELIDAD

Según lo indicado en estos tres niveles humanos, hay que concluir que cualquier actividad que realizamos –un ‘hacer’–, depende en su *raíz* de nuestro desarrollo perfecto virtuoso –del ‘tener’ en su dimensión más profunda<sup>51</sup>–, y éste, a su vez, de la persona que somos –del ‘ser’–<sup>52</sup>. Y, a la par, el *fin* del hacer es el tener y el de éste el ser. Esto muestra la compleja interrelación de las distintas dimensiones humanas. En efecto, si hacemos cosas por fuera y tomamos decisiones en nuestra voluntad, las debemos hacer y tomar para secundar el sentido personal que somos<sup>53</sup>, pues sólo así acertamos en nuestra vida, se puede decir así que “los aciertos de mis elecciones dependen de lo interior también; no bastan las señales de los caminos. Acertar es ser fiel a uno mismo”<sup>54</sup>.

Lo que precede está expuesto de modo positivo, es decir, según el hombre es y está llamado a ser. Pero el hombre puede, por ser libre, no proceder de este modo, sino justo a la inversa. Entonces le da entrada al mal tanto en su voluntad como en su intimidad personal, fraguando vicios en la primera y disminución

49 “Yo reconozco que si existe una cosa sagrada es el amor, que en ninguna cosa la infidelidad es más innoble que en el amor”. Soren Kierkegaard, *Etapas en el camino de la vida*, (Buenos Aires, S. Rueda, 1952), 50.

50 Por eso, “precisamente el que exista este sentido unitario de la vida, es decir, esta dirección, y que se expresa con esta palabra, la fidelidad, se debe mantener siempre”. Polo, *Escritos de Psicología*, 214.

51 Cfr. Polo, L. “El tener: notas sobre la antropología griega”, en *Filosofía y Economía*, 194-225.

52 Así, por ejemplo, “la actividad empresarial es distinta, es una actividad que lleva a una ordenación del tener sujetándolo al hacer y midiendo el hacer por la fidelidad a los valores de su ser”. Polo, *Acción directiva*, 359.

53 “La fedeltà alla Verità prima del nostro essere sorregge tutte le altre fedeltà che costruiscono l’humano vivere e convivere”. Zani, *La fedeltà*, 50.

54 Polo, *Antropología y ética*, 15.

del acto de ser en la segunda. Inicialmente la persona, el acto de ser, es transparente, porque es creación directa de Dios, quien no crea nada defectuoso. A la par, al inicio de la existencia humana no hay, en sentido estricto, mal moral en la voluntad humana, aunque esta facultad mantenga una inclinación a los apetitos sensibles, que sí están desordenados nativamente (debido a la carencia que heredamos de nuestros padres, y ellos de los primeros tras el pecado de origen)<sup>55</sup>. Por todo ello se puede decir que “el hombre no tiene absolutamente nada que ver con el mal. El mal sólo le acontece porque ha cedido, porque se ha equivocado y no ha sido fiel a sí mismo”<sup>56</sup>.

En suma, inicialmente nuestra voluntad no es viciosa; desde luego, tampoco virtuosa, pero con el tiempo puede ceder a los desordenados reclamos de los apetitos, y entonces entra en pérdida: “la crisis ética consiste en no darse cuenta de nuestra voluntad; cuando no está tensa, no es fiel a sí misma”<sup>57</sup>, o sea, cuando no se tensa respecto de su fin. Tras la crisis ética, que siempre es una manifestación del decrecimiento personal culpable, la restitución no se debe sólo a la propia iniciativa humana<sup>58</sup>.

Con esto se echa de ver que “la felicidad es síntesis de dos fidelidades: la fidelidad a Dios y la del hombre”<sup>59</sup>, pero, aunque el hombre no sea fiel, mientras vive Dios siempre le permanece fiel<sup>60</sup>. El ‘fin’ de la fidelidad no puede ser otro que Dios, porque la fidelidad es personal y –como se ha adelantado– se da, en rigor, entre personas. Y entre las personas, sólo Dios es capaz de aceptar todo el amor y toda la fidelidad de que la persona humana es capaz. “Para que el fin sea enteramente perfecto tiene que ser enteramente fiel”<sup>61</sup>. El fin último de la persona tiene carácter de bien, carácter que lo convierte en objeto y fin último de la voluntad, pero éste no le basta para ser fin último de la persona, sino que para ello tiene que aceptar el don de la persona, y ello requiere ser persona. Dios es

55 Por tanto, “la experiencia moral es una luz limpia e intensa que puede ser enturbiada por afecciones y que se distingue de la transparencia porque no pasa de ser un tipo de co-existencia pendiente de ser aceptada, condición a la que no siempre es fiel”. Polo, *Antropología trascendental*, 514.

56 Polo, *Antropología trascendental*, 491.

57 Leonardo Polo, *Lecciones de ética*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI (Pamplona: Eunsa, 2018), 18.

58 “Para ser capaz de corresponder después de haber sido infiel, tiene que ser sanado *in radice*”. Polo, *Antropología trascendental*, 522, nota 304.

59 Polo, *Lecciones de ética*, 128.

60 “Si nosotros le negamos, Él no nos niega, si nosotros somos infieles, Él permanece fiel, porque Él no puede contradecirse a sí mismo”. 2 *Timoteo* 2, 12-13. Por eso, cabe decir que la iniciativa en el arrepentimiento humano es siempre divina.

61 Polo, *Lecciones de ética*, 128.

el fin de la fidelidad no sólo porque es el Bien Supremo, sino porque como persona puede aceptar la fidelidad humana con fidelidad.

### III. LA PERSEVERANCIA FINAL

Polo toma la palabra ‘perseverancia’ en dos sentidos. Por un lado, como sinónimo de ‘constancia’ en el desarrollo y término de asuntos que exigen esfuerzo<sup>62</sup>, tareas de envergadura<sup>63</sup>. Por otro lado, referida al final de la vida, asunto aún más arduo que el precedente<sup>64</sup>, porque implica tener una vida disciplinada<sup>65</sup>, y no pocas veces comporta incluso entregar la vida<sup>66</sup>.

Dios nos estimula a ser fieles a Él hasta el final de nuestro paso por la tierra, pero hay dos cosas que dependen de él y no de nosotros: por una parte –como se lee en el texto sagrado– el que Dios nos conceda ‘la corona de la vida’<sup>67</sup>; y por otra, el que nos otorgue ‘la perseverancia final’, porque ésta, según Polo, no depende de nosotros, sino que es un don inmerecido, “la gracia de la perseverancia final”<sup>68</sup>.

62 “La tensión afectiva no es duradera; sobreviene el cansancio, y el frenesí aboca al estragamiento. El paso siguiente es la abdicación, la confesión de la impotencia de perseverar. La afectividad exhausta recurre al conjuro, es decir, invoca una instancia externa, un estimulante”. Leonardo Polo, *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIV (Pamplona: Eunsa, 2015), 35.

63 “Al procurar obedecer a los requerimientos que emanan de la naturaleza de las cosas, se hace presente el entramado de la acción capaz de perseverar hasta el final: los edificios grandes se levantan a fuerza de cosas pequeñas. Ese entramado es el nexo que une la acción con su resultado. La perseverancia que no escatima, que no se conforma con esbozos, saca adelante las obras por lo mismo que constantemente desemboca en ellas”. Polo, “El concepto de vida”, 169.

64 Es claro que ser fiel hasta el final es arduo para todos, especialmente en algunos casos respecto de los que Polo decía: “alguien no puede alegrarse de las persecuciones más que si tiene presente el ser fiel hasta la muerte porque Dios promete la corona de la vida”. Polo, *Epistemología*, 307.

65 “La entrega, configurada por la fidelidad y la lealtad, se encarna en la aceptación de la disciplina”. Polo, *Teología y otros escritos*, 32.

66 En este segundo sentido se lee en la *Sagrada Escritura*: “Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida”. *Apocalipsis* 2, 10. “La fidelidad del cristiano a Cristo se consume muchas veces en el martirio, con el que participa de la muerte redentora. En cierto modo se debe decir que esta forma de fidelidad abarca todas las demás. El que muere de modo más cómodo que el mártir también da gloria a Dios en tanto que acepta la voluntad divina”. Polo, *Epistemología*, 288.

67 Cfr. *Apocalipsis* 2, 10.

68 Polo, *Nietzsche*, 247.

### DON INMEREcido

Para Polo la perseverancia final es un don divino no merecido por el esfuerzo humano: “en su elevación sobrenatural, el hombre está llamado a alcanzar la culminación, y ésta, coherentemente, solo puede serle otorgada por Dios de acuerdo con lo que se llama *perseverancia final*”<sup>69</sup>. Por eso “la *perseverancia* es un don que ha de pedirse a Dios, teniendo en cuenta que la condición humana es falible: si no fuera porque Dios nos tiene de su mano, no perseveraríamos”<sup>70</sup>.

Para explicar los méritos humanos la Iglesia católica suele distinguir entre ‘mérito de congruo’ y ‘mérito de condigno’. El primero se refiere a las obras buenas que realiza quien está en pecado, es decir, quien no está en gracia de Dios; el segundo, en cambio, se refiere al valor de las obras buenas de quien está en gracia de Dios. Teniendo esto en cuenta, Polo decía que “la perseverancia final no se puede merecer más que de congruo; no se puede merecer de una manera estricta, por muchos méritos que un hombre haya acumulado durante su vida, pues esos méritos no son suficientes para asegurarse la perseverancia final. Y, por lo tanto, en la muerte es donde la libertad, en último término, tiene que ejercerse de una manera más plena. La muerte no es un accidente. La muerte es la decisión pura, la decisión más alta que el hombre puede llevar a cabo. Solamente se puede llevar a cabo precisamente en la muerte”<sup>71</sup>.

### PERSEVERANCIAS REALMENTE DISTINTAS

Otro tema cristiano que Polo abordó es la distinción entre nuestra perseverancia final por un lado, y la de Cristo y la de la Santísima Virgen, por otro.

En cuanto a la de Cristo escribió que, si bien la nuestra es incierta, la suya es no solo segura sino inminente: “una esperanza cuyo cumplimiento depende de la aquiescencia divina –de lo que se llama don de la perseverancia final– está

69 Polo, *Epistemología*, 252.

70 Polo, *Epistemología*, 302. “En el plano de la *coexistencia* hay que recordar que la coexistencia humana no puede culminar sin lo que se suele llamar la gracia de la perseverancia final, gracia no merecida” Polo, *Epistemología*, 254. “La perseverancia final no se merece estrictamente”, Polo, *Antropología y ética*, 126.

71 Polo, *Escritos de Psicología*, 216.

separada evidentemente de su culminación. En esto se distingue la persona humana de la humanidad de Cristo... a cuya culminación hemos llamado *inminente*<sup>72</sup>.

Respecto a la Santísima Virgen, Polo escribió que “su tiempo puede llamarse de la confirmada en gracia, mientras que, como se acaba de anotar, el resto de los hombres requieren la gracia de la perseverancia final<sup>73</sup>. Pero “si la Virgen es Medianera de todas las gracias, también lo es de la gracia de la perseverancia final<sup>74</sup>.

### ¿QUÉ SE AÑADE EN CRISTIANO A LA FIDELIDAD PERSONAL A DIOS?

Se ha dicho que la fidelidad es personal y referida a personas. También que, en rigor, remite a Dios<sup>75</sup>. Pues bien, para Polo, “en la vida humana lo importante es ser fiel a Dios... Enseñar eso es lo importante. Fíjense que no sólo hay cristianos de segunda, cristianos acomplejados<sup>76</sup>.

La actitud de fidelidad al ser divino es natural en cualquier persona. Lo que añade el cristianismo es que, al contar con una clara revelación sobre la escatología, sabe con mucha mayor precisión a qué debe ser fiel y qué se juega siéndolo. Polo afirmó que “lo escatológico es siempre lo inminente, pero el hombre lo aleja en la misma medida en que no es fiel a su dignidad personal. Así se prolonga indefinidamente el tiempo histórico y queda a resultas de un desenlace catastrófico<sup>77</sup>. Como Occidente prescinde desde hace siglos progresiva y generalizadamente de Dios en la vida pública<sup>78</sup>, desecha asimismo su Palabra –que es eterna–, y, por tanto, descarta la revelación apocalíptica.

72 Polo, *Nietzsche*, 225. En otro lugar añade: “Culminar en virtud de la perseverancia final, noción incongruente sin la salida de este mundo, es un don gratuito de Dios. En cambio, es peculiar de Cristo morir cuando él quiso en virtud de la unión de su divinidad y su humanidad. Tal querer es inseparable de su Redención en la Cruz y, en definitiva, de su obediencia a Dios Padre”. Polo, *Epistemología*, 254.

73 Polo, *Nietzsche*, 201, nota 49.

74 Polo, *Nietzsche*, 247.

75 Cfr. al respecto: Jorge Miras, *Fidelidad a Dios*, (Madrid: Rialp, 2012).

76 Polo, *Teología y otros escritos*, 24.

77 Polo, *La originalidad*, 314.

78 Polo decía que “No se renuncia a actuar como cristianos en el proceso de la salvación, pero al mismo tiempo se acepta que desde hace siglos los cristianos no se dedican a ello de ninguna manera; al revés, se dedican a instalarse cómodamente. En esa misma medida la Iglesia ha sido infiel a la historia. Se impone, pues, una profunda rectificación y naturalmente, si la jerarquía no acepta este dictamen, está equivocada de raíz”. Polo, *La originalidad*, 198. “La Iglesia es apostólica y así la clave salvadora de todas las épocas. Por lo tanto, sería infiel a sí misma si se dejara condicionar radicalmente por alguna.

Pero el cristiano que sea más fiel a Dios que al secularismo occidental y no desee contemporizar con éste sabe que “para quienes creen en la Palabra de Dios, el desarrollo actual debe ser considerado como un momento de la historia constantemente puesta en peligro por la infidelidad a la voluntad del Creador”<sup>79</sup>. Al final de la historia “está el Juicio final (y antes, el particular). ¿En qué consiste el Juicio particular? Naturalmente consistirá en muchas cosas, pero, en definitiva, si cuando Dios juzga al hombre se encuentra con un hombre que se parece a él, el juicio es positivo. En cambio, si se encuentra con un ser humano que ha desdibujado los rasgos divinos en él, Dios podrá preguntar: ‘¿Este es el que yo he creado a mi imagen y semejanza? ¡Pero si se ha estropeado...!’”. Se podría decir con un poco más de dureza: ‘Tú te has engañado a ti mismo; tú te has hecho mentira; tú no has sido fiel a tu condición humana y has borrado en ti mi imagen. Por lo tanto, no te conozco’, que quiere decir: ‘Pero qué has hecho con mi imagen?’. En cambio, dice San Pablo que conoceremos como somos conocidos, conoceremos a Dios como Dios nos conoce a nosotros”<sup>80</sup>. Esto quiere decir que contaremos con el pleno sentido personal propio que solo Dios conoce, porque nos conoceremos desde su conocer al conocerle. Contaremos con su Saber Personal, que en lugar de una ignorancia despersonalizante, es un conocer siempre joven, nuevo respecto de Dios, un conocer que es Verdad, novedad por antonomasia. Es un conocer al que sigue la alegría<sup>81</sup>.

## CONCLUSIONES

Tras estudiar los textos de Leonardo Polo en los que este pensador trata de la fidelidad, se pueden sacar las siguientes conclusiones que se exponen de modo sintético.

1ª) Aunque Polo usa la palabra ‘fidelidad’ referida no solo a personas, sino también a otras realidades no personales y a otras dimensiones como la verdad, hay que mantener que la prioritaria referencia poliana de esta dimensión humana

Es la misma la Iglesia en la Edad Media que en la Edad Moderna, en la actualidad y en el futuro”. Polo, *La originalidad*, 348.

<sup>79</sup> Polo, *La originalidad*, 308, nota 74.

<sup>80</sup> Polo, *Antropología y ética*, 142. “Y, al fin, cuando el alma llega al cielo, no se trata de un mendigo que recibe una limosna última, sino del siervo fiel que entra en el gozo de su Señor. La invitación al gran banquete es gratuita; ahora bien, nadie puede entrar sin su propio traje de bodas”. *La persona humana*, 64.

<sup>81</sup> “La vida joven hace ligero el peso y ágil la andadura de la fidelidad. Esto implica necesariamente la alegría”, Polo, “El concepto de vida”, 163.

son las personas, en especial el ser personal divino, relegando más bien para las realidades no personales el término ‘lealtad’.

2ª) Polo considera, como requisitos de la fidelidad, la fortaleza, la constancia, la libertad y la esperanza, y aunque trate de la fidelidad refiriéndola a las tres dimensiones humanas, la *naturaleza* corpórea, la *esencia* del hombre, y el *acto de ser* personal, incide sobre todo en vincularla con esta última, porque solo ella es la persona –que es abierta al Dios personal–, lo cual se ratifica en que vincula la fidelidad a los trascendentales personales por él descubiertos, a saber, la *libertad*, el *conocer* y el *amar* personales.

3ª) En algunos pasajes Polo toma como sinónimos la ‘fidelidad’ y la ‘perseverancia’, indicando en ellos que la clave de todo hombre en esta vida es ser fiel a Dios, pues Él siempre es fiel al hombre. Pero de la perseverancia añade una distinción que no se encuentra en la fidelidad, a saber, la que media entre la constante búsqueda y aceptación personal humana de Dios durante toda esta vida y la llamada en contexto cristiano ‘perseverancia final’, la cual es exclusivamente don divino no merecido.

Con lo que precede se advierte que la fidelidad, más que una virtud de la voluntad, como tradicionalmente se la ha considerado, queda vinculada, según Polo, al *acto de ser* personal humano, manifestándose, desde luego, a lo largo de la vida en la *esencia* del hombre y en las acciones propias de la *naturaleza* corpórea humana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Gómez, Javier. *Fidelidad*. Madrid: Palabra, 1987.
- Frankl, Viktor. *Psicoanálisis y existencialismo*. México: FCE, 1963.
- García, Juan A. “Unidad y dualidad de la coexistencia personal. El acceso a Dios desde el hombre, según Leonardo Polo”. *Studia Poliana*. 19 (2017): 111-128. <https://revistas.unav.edu/index.php/studia-poliana/article/view/6720/7536>
- Kierkegaard, Soren. *Etapas en el camino de la vida*. Buenos Aires: S. Rueda, 1952.
- Miras, Jorge. *Fidelidad a Dios*. Madrid: Rialp, 2012.
- Morales, José. *Fidelidad*. Madrid: Rialp, 2004.
- Nédoncelle, Maurice. *La fidelidad*. Madrid: Palabra, 2002.
- Polo, Leonardo. “La amistad en Aristóteles”. en *Escritos Menores (1991-2000)*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XVI. Pamplona: Eunsa, 2018.
- Polo, Leonardo. *Antropología de la acción directiva*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII. Pamplona: Eunsa, 2019.

- Polo, Leonardo. *Antropología trascendental*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XV. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Antropología y ética*. Pro manuscrito.
- Polo, Leonardo. “El concepto de vida en Monseñor Escrivá”, en *Escritos Menores (1951-1990)*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. IX. Pamplona: Eunsa, 2017.
- Polo, Leonardo. *Conversaciones*. Pro manuscrito.
- Polo, Leonardo. *Epistemología, creación y divinidad*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Escritos de Psicología*. Pro manuscrito.
- Polo, Leonardo. *Escritos sobre Política*. Pro manuscrito.
- Polo, Leonardo. *Estudios de filosofía moderna y contemporánea en Obras Completas*, Serie A, vol. XXIV. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XI. Pamplona: Eunsa, 2018.
- Polo, Leonardo. *Filosofía y economía*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Introducción a la filosofía*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XII. Pamplona: Eunsa, 2015, 28.
- Polo, Leonardo. *Lecciones de ética*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XI. Pamplona: Eunsa, 2018.
- Polo, Leonardo. *Lecciones de psicología clásica*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XXII. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Nietzsche como pensador de dualidades*. En *Obras Completas*, Serie A. Pamplona: Eunsa, 2018.
- Polo, Leonardo. *Nominalismo, idealismo y realismo*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XIV. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. “Perfil axiológico del hombre nuevo”, en *Scientia et Fides*, Torun (Polonia), 2/1 (2014), p 179-205. <https://apcz.umk.pl/SetF/article/view/SetF.2014.009>
- Polo, Leonardo. *La persona humana y su crecimiento*. En *Obras Completas*, Serie A. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Persona y libertad*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. XIX. Pamplona: Eunsa, 2017.
- Polo, Leonardo. *Política y sociedad*. Pro manuscrito.
- Polo, Leonardo. *Quién es el hombre*. En *Obras Completas*, Serie A, vol. X. Pamplona: Eunsa, 2015.
- Polo, Leonardo. *Teología y otros escritos*. Pro manuscrito.
- Polo, Leonardo. *Teoría del conocimiento*. pro manuscrito.
- Ratzinger, Joseph. *La Eucaristía centro de la vida*. Valencia: Edicep, 2003.
- Royce, Josiah. *Filosofía de la fidelidad*. Buenos Aires: Hachette, 1949.

- Zani, Mario. “Moriremo fedeli”, en Giacomo Canobbio, Flavio dalla Vecchia, Raffaele Maiolini. *La fedeltà*. Brescia: Morcelliana, 2015, 11-53.
- Zorroza, M<sup>a</sup> Idoya. “Nuestra “situación meta-física”. *Cauriensia* 14 (2919): 131-146.

Juan Fernando Sellés  
Facultad de Filosofía y Letras  
Edificio Ismael Sánchez-Bella  
Universidad de Navarra  
Carretera del campus, s/n,  
31009 Pamplona (España)  
<https://orcid.org/0000-0003-1839-1276>

Gonzalo Alonso-Bastarreche  
Facultad de Educación y Psicología  
Edificio Ismael Sánchez-Bella  
Universidad de Navarra  
Carretera del campus, s/n,  
31009 Pamplona (España)  
<http://orcid.org/0000-0002-0686-1915>